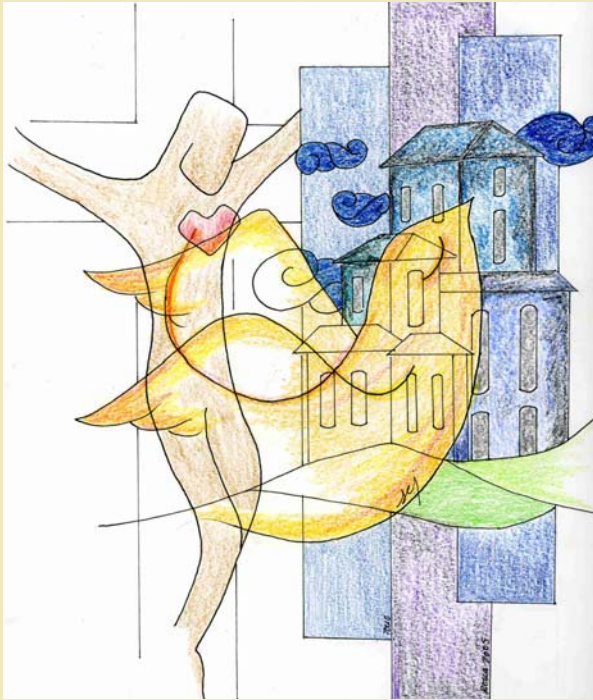


31° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia del 31° Domingo del Tiempo Ordinario nos invita a una reflexión responsable sobre la seriedad, la verdad y la coherencia de nuestro compromiso con Dios y con el Reino.

Especialmente, las lecturas de este Domingo interpelan a los animadores de las comunidades cristianas acerca de la verdad de su testimonio,

de la pureza de sus motivaciones, de su real compromiso en la construcción de comunidades comprometidas con los valores del Evangelio.

El Evangelio nos presenta al grupo de los "fariseos". Critica con fuerza su pretensión de poseer en exclusividad la verdad, su incoherencia, su exhibicionismo, su insensibilidad ante el amor y la misericordia. Más que una información histórica, es una invitación a los creyentes en el sentido de no dejar que actitudes semejantes se introduzcan en la familia cristiana y destruyan la fraternidad, fundamento de la comunidad.

En la primera lectura un "mensajero de Yahvé" interpela a los sacerdotes de Israel. Convocados por Dios para ser "mensajeros del Señor del universo", para enseñar la Ley y para conducir al Pueblo de Dios, ellos se dejan dominar por intereses egoístas, son negligentes con sus deberes, desvirtúan la Ley. Son, por eso, los grandes responsables del divorcio entre Israel y su Dios. Yahvé anuncia que no puede tolerar ese comportamiento y que va a desautorizarlos y desenmascararlos.

La segunda lectura nos presenta, en contraste con la primera, el ejemplo de Pablo, Silvano y Timoteo, los evangelizadores de la comunidad cristiana de Tesalónica. Del esfuerzo misionero hecho con amor, con humildad, con sencillez, con gratuidad, nació una comunidad viva y fervorosa, que acogió el Evangelio como un don de Dios, que se comprometió con él y que lo testimonió con verdad y coherencia.

PRIMERA LECTURA

Os apartasteis del camino y habéis hecho tropezar a muchos en la ley

Lectura del Profeta Malaquías

1, 14b - 2, 2b.8 - 10

Yo soy el Rey soberano,
dice el Señor de los Ejércitos;
mi nombre es temido entre las naciones.
Y ahora os toca a vosotros, sacerdotes:
Si no obedecéis y no os proponéis dar la gloria a mi nombre,
—dice el Señor de los Ejércitos—
os enviaré mi maldición.
Os apartasteis del camino,
habéis hecho tropezar a muchos en la ley,
habéis invalidado mi alianza con Leví
—dice el Señor de los Ejércitos.
Pues yo os haré despreciables y viles ante el pueblo,
por no haber guardado mis caminos
y porque os fijáis en las personas al aplicar la ley.
¿No tenemos todos un solo Padre?
¿No nos creó el mismo Señor?
¿Por qué, pues, el hombre despoja a su prójimo
profanando la alianza de nuestros padres?

Palabra de Dios.

1.1 Ambientación

El nombre "malaquías" no es un nombre propio. Significa "el mensajero". Es el título tomado por un profeta anónimo, sobre el cual no sabemos prácticamente nada y que se presenta como "mensajero" de Yahvé.

Se trata, en cualquier caso, de un profeta que actúa en Jerusalén, en el período del post-exilio. Es un aguerrido defensor de los valores judíos, fervoroso predicador de reformas, celoso defensor del culto auténtico, favorable al Templo, a la pureza de los sacerdotes y de los levitas, defensor de los sacrificios y contrario a los matrimonios mixtos (entre judíos y no judíos).

En su época, el Templo ya había sido reconstruido (cf. Mal 1,10) y el culto ya funcionaba - aunque mal (cf. Mal 1,7-9.12-13). Y el entusiasmo por la reconstrucción se había apagado. Desanimado al ver que las antiguas promesas de Dios (transmitidas por Ezequiel y por el Deutero-Isaías) no se habían cumplido, el Pueblo había caído en la apatía religiosa y en la absoluta falta de confianza en Dios... Dudaba del amor de Dios, de su justicia, de su interés por Judá. Todo este escepticismo tenía repercusiones en el culto (cada vez más descuidado) y en la ética (se multiplicaban los pecados, las injusticias, las arbitrariedades). Este cuadro, posterior a la restauración del Templo, nos sitúa en la primera mitad del siglo V a. de C. (entre el 480 y el 450), muy próximo a la época de Esdras y Nehemías.

Este "mensajero de Dios" reacciona vigorosamente contra la situación en la que el Pueblo de Judá ha caído. Sitúa a cada uno delante de sus responsabilidades para con Yahvé y para con el prójimo, exige la conversión de Pueblo y la reforma de la vida cultural. Su lógica es la lógica deuteronomista; si el Pueblo se obstina en andar por caminos de infidelidad a la Alianza, volverá a conocer la muerte y la infelicidad; pero si el Pueblo se vuelve a Yahvé y cumple los mandamientos, volverá a gozar de la vida y de la felicidad que Dios ofrece a aquellos que siguen sus caminos.

El texto de Malaquías que hoy se nos ofrece forma parte de una larga perícopa en la cual el profeta se queja de la falta de respeto y del desprecio que la comunidad judía siente por el nombre de Yahvé (cf. Mal 1,6-2,9). Los culpables de la situación son, sobretudo, los sacerdotes... Deberían ser los primeros en fortalecer la relación entre el Pueblo y Dios; pero, preocupados por sus intereses personales y animados por el espíritu de lucro, ofrecen sobre el altar alimento impuros (cf. Mal 1,7), sacrifican animales ciegos, cojos e inservibles (cf. Mal 1,8), haciendo que los actos culturales sean expresión, no de amor, sino de indiferencia y de falta de respeto del Pueblo por Yahvé.

Culpados de perversión del culto, los sacerdotes son culpados además de otra cosa todavía más grave: falsifican gravemente la Palabra de Dios. Y esta es la cuestión a la que nuestra lectura se refiere.

1.2 Mensaje

Malaquías tiene conciencia de que Yahvé hizo "una Alianza con Leví" (cf. Mal 2,4-5), en la que los sacerdotes recibieron como misión enseñar la Ley a Israel y presentar los sacrificios en el altar de Dios (cf. Dt 33,8-10). Constituidos "mensajeros del Señor del Universo" (Mal 2,7), los sacerdotes deberían rechazar la iniquidad, conocer la Ley de Dios y presentarla fielmente al Pueblo, caminar con Yahvé en paz y en rectitud, apartando al Pueblo del mal (Mal 2,6).

En realidad, considera Malaquías, no es eso lo que sucede. Los sacerdotes no sólo se desviaron del camino de la Ley y de los mandamientos, sino que también hicieron vacilar al

Pueblo, enseñando la Ley de forma desfigurada. En vez de orientar al Pueblo por los caminos de la Alianza, lo desviaron lejos de Dios. Más aún, no consideran a todos iguales y hacen acepción de personas (posiblemente el profeta se refiere al tratamiento desigual concedido por los sacerdotes a los ricos y a los pobres, a los poderosos y a los humildes).

¿Puede Dios pactar con estas actitudes y comportamientos? Es evidente que no... Por tanto, Yahvé va a desautorizar y descalificar a estos sacerdotes indignos, volviéndolos despreciables y abyectos a los ojos del Pueblo. Todos verán que ya no tienen la confianza de Dios y que les ha sido retirada la autoridad.

1.3 Actualización

Considerad, en la reflexión, los siguientes puntos:

✚ Detrás de la denuncia que la primera lectura de hoy nos presenta, está una comunidad instalada en el desánimo, en el escepticismo y en la apatía.

Estos sentimientos negativos van a conducir al laxismo, a la indiferencia, a no respetar los compromisos; y, siguiendo resbalando por el mismo plano inclinado, la comunidad irá, inevitablemente, a caer en actitudes concretas de falta de respeto y de desprecio hacia Dios, de injusticia y de violencia para con los hermanos.

Ninguna de nuestras comunidades cristianas o religiosas está exenta de esta "dolencia" y puede garantizar que no recorrerá un camino semejante. Sólo una comunidad que acepta ponerse continuamente en proceso de conversión puede evitar un proceso de este tipo, al redescubrir, a cada instante, los fundamentos de su fe y de su esperanza y al revitalizar sus compromisos con Dios y con los hermanos.

✚ A los animadores de las comunidades les fue confiada por Dios y por la Iglesia la misión fundamental de interpelar a las comunidades, de revitalizar su ánimo, de recordar a cada creyente sus compromisos, de testimoniar a todos el amor de Dios.

Aquellos que, de alguna forma, tienen responsabilidades en la animación de las comunidades, ¿desempeñan este servicio con dedicación y entusiasmo, conscientes de la grave responsabilidad que a sumieron delante de Dios y de la Iglesia, o están instalados en la comodidad y en la indiferencia, dejando que su comunidad camine a la deriva y sin objetivos?

¿Los animadores de nuestras comunidades cristianas son solamente funcionarios que cumplen el expediente de "nueve a cinco", con la interrupción sagrada para la comida y la siesta, o son cristianos responsables que, fieles a la misión que les ha sido confiada, ponen su vida al servicio de Dios y de los hermanos?

Salmo responsorial

Salmo 130, 1. 2. 3

V/. Guarda mi alma en la paz,
junto a ti, Señor.

R/. Guarda mi alma en la paz,
junto a ti, Señor.

V/. Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad.

R/. Guarda mi alma en la paz,
junto a ti, Señor.

V/. Sino que acallo
y modero mis deseos,
como un niño
en brazos de su madre.

R/. Guarda mi alma en la paz,
junto a ti, Señor.

V/. Espere Israel en el Señor,
ahora y por siempre.

R/. Guarda mi alma en la paz,
junto a ti, Señor.

SEGUNDA LECTURA

Deseábamos no sólo entregaros el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Tesalonicenses

2, 7b - 9.13

Hermanos:

Os tratamos con delicadeza,
como una madre cuida de sus hijos.

Os teníamos tanto cariño
que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios,
sino hasta nuestras propias personas,
porque os habíais ganado nuestro amor.

Recordad, si no, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas;
trabajando día y noche para no serle gravoso a nadie
proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

También, por nuestra parte,
no cesamos de dar gracias a Dios
porque al recibir la Palabra de Dios,
que os predicamos, la acogisteis
no como palabra de hombre,
sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios,
que permanece operante en vosotros los creyentes.

Palabra de Dios.

2.1 Ambientación

Cuando escribe la primera carta a los tesalonicenses, Pablo está en Corinto. De Tesalónica llegaron, a través de Timoteo, noticias alentadoras: los tesalonicenses continúan empeñados en vivir, con fidelidad, el Evangelio que Pablo les anunció. Ni las dificultades diarias, ni la deficiente formación doctrinal, ni las hostilidades de las autoridades de Tesalónica consiguen apagar el entusiasmo de los miembros de la comunidad. Ellos son, verdaderamente, un modelo para las comunidades cristianas de toda Grecia. Pablo escribe, entonces, animándoles a proseguir el camino de fidelidad a Jesús y al Evangelio. Aprovecha, también, para aclarar algunas cuestiones de carácter doctrinal y para corregir algunos aspectos de la vida de la comunidad. Estamos en la primera mitad del año 50 ó 51. En los tres primeros capítulos de la carta, Pablo agradece a Dios por su acción en favor de la comunidad (cf. 1Tes 1,1-3,13). La comunidad nació y se consolidó de forma tan prodigiosa y en tan poco tiempo, que es preciso ver en todo esto la intervención de Dios. El corazón de Pablo está henchido de alegría y de agradecimiento...

Después de una clásica oración de alabanza a Dios Padre y al Señor Jesucristo, que hicieron posible en Tesalónica el milagro del Evangelio (cf. 1 Tes 1,2-10), Pablo evoca emocionado, siempre en clima de acción de gracias, los inicios de esa joven y entusiasta comunidad cristiana (cf. 1Tes 2,1-12).

2.2 Mensaje

En la lectura que hoy se nos propone, Pablo recuerda, sobretodo, el comportamiento de los misioneros que evangelizaron Tesalónica.

El apóstol comienza por describir el amor y el afecto de Pablo, Silvano y Timoteo por los creyentes tesalonicenses, utilizando la sugestiva imagen de la madre... Los misioneros fueron "como una madre que cuida a sus hijos" (v. 7b) y manifestarán a los tesalonicenses, en todos los momentos y situaciones, su amor, su ternura y su afecto. Se hicieron pequeños, humildes y sencillos, y nunca trataron a nadie con aspereza o soberbia; manifestaron a todos su afecto, amaron a todos con un amor servicial y desinteresado; se pusieron al servicio de la comunidad de forma total e incondicional y soportaron todos los trabajos y penurias sin lamentos ni quejas; compartieron con los miembros de la comunidad cristiana, no sólo el Evangelio, sino también la propia vida (v. 8). Después Pablo hace referencia a la gratuidad con la que actuaron los misioneros... Además de predicar el Evangelio, trabajaron "día y noche", para no ser gravosos a nadie de la comunidad (v. 9). Lo que Pablo dice a ese respecto, es posible que éste "trabajo" se refiera al oficio de tejedor de tiendas de campaña, que él probablemente aprendió en su niñez, en Tarso, junto a su padre. Este oficio le ayudará a ganar su sustento (en Corinto, cuando Pablo estuvo en casa de Priscila y Aquila, cf. Hch 18,3) y a sentirse identificado con el resto de los hombres.

Lo que interesa, sin embargo, es esto: Pablo y sus compañeros no predicaron el Evangelio por interés personal, en vistas a una remuneración material. Lo que les movió fue, solamente, el interés del Evangelio y de la salvación de todos los hombres.

Nuestro texto termina con una referencia a la forma como los tesalonicenses acogieron la Palabra anunciada por Pablo y por sus compañeros de misión: la recibieron "no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como Palabra de Dios", que permanece activa en el corazón de los creyentes y que los transforma (v. 13).

La comunidad cristiana no es sólo fruto de la Palabra proclamada, sino también de la Palabra escuchada, acogida y vivida. Los tesalonicenses tuvieron, desde luego, la percepción

esencial de que la Palabra que les fue anunciada era Palabra de Dios y, no, palabra de Pablo o de cualquier otro predicador cristiano. En el proceso del anuncio, de la acogida y de la transmisión del Evangelio, todos debemos tener la conciencia de que lo importante no es el instrumento humano que anuncia la Palabra (por más brillante y atrayente que sea), sino la propuesta que, a través de ese instrumento humano, Dios nos hace.

2.3 Actualización

En la reflexión, tener en cuenta los siguientes aspectos:

✚ Este texto nos dice, en primer lugar, que los que anuncian el Evangelio no pueden ser simples funcionarios, fríos y distantes, que cumplen puntual y burocráticamente la tarea que les ha sido confiada; sino que tiene que ser como una madre llena de amor, que ama con ternura a sus hijos, que comparte todo con ellos, que se sacrifica alegremente por ellos y que entrega totalmente su propia vida para que los hijos tengan más vida. El anuncio del Evangelio tiene que ser, antes que nada, un servicio de amor.

¿Es así como actuamos aquellos a quienes se confió la misión de anunciar el Evangelio? ¿Nuestro trabajo está hecho con amor y con entrega total, o con el espíritu del funcionario cansado que despacha el expediente para verse libre de una tarea monótona y fastidiosa? ¿Aquellos que entran en contacto con nosotros encuentran en nosotros un testimonio vivo y entusiasta del amor de Dios, o personas amargadas, egoístas, agresivas, cansadas y desanimadas?

✚ Esta página nos dice, en segundo lugar, que los evangelizadores deben darse a la misión de forma absolutamente gratuita. El Evangelio no puede, nunca, ser el pretexto para la satisfacción de intereses personales (enriquecimiento material, búsqueda de protagonismo, promoción personal...), sino que debe ser un servicio que se hace de forma totalmente gratuita, con generosidad y amor. El Evangelio no es un negocio, ni un medio de enriquecimiento rápido, ni una forma de vivir una vida sin grandes preocupaciones materiales; sino que es salvación que, de forma totalmente gratuita, Dios ofrece a todos los hombres.

✚ Conviene que seamos conscientes de que no basta con que la Palabra sea proclamada: es preciso que sea, también, escuchada y acogida. Escuchar, no significa sólo "oír con los oídos", sino también acoger con el corazón las propuestas que Dios nos hace. ¿Estamos siempre disponibles para dejarnos interpelar y transformar por la Palabra que se nos anuncia, o nuestro corazón es como esa tierra dura que recibe la semiente y la deja secar?

✚ En el proceso de escucha y de acogida de la Palabra, es preciso no olvidar que los mensajeros no son lo esencial: lo esencial es la Palabra de Dios. Los hombres pueden presentar la Palabra de forma más o menos brillante, más o menos seductora, más o menos interpelante; pero es preciso que sepamos discernir la belleza de las palabras y la fuerza de la Palabra de Dios y no dejar que lo esencial sea ocultado por el brillo de lo accesorio.

Aleluya

Mt 23,9b.10b

Uno solo es vuestro Padre, el del cielo,
Y uno solo es vuestro consejero, Cristo.

EVANGELIO

No hacen lo que dicen

† Lectura del santo Evangelio según San Mateo

23, 1 - 12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos diciendo:

— En la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos:

haced y cumplid lo que os digan;

pero no hagáis lo que ellos hacen,

porque ellos no hacen lo que dicen.

Ellos lían fardos pesados e insoportables

y se los cargan a la gente en los hombros;

pero no están dispuestos a mover un dedo para empujar.

Todo lo que hacen es para que los vea la gente:

alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto;

les gustan los primeros puestos en los banquetes

y los asientos de honor en las sinagogas;

que les hagan reverencias por la calle

y que la gente los llame «maestro».

Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro,

porque uno sólo es vuestro maestro

y todos vosotros sois hermanos.

Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra,

porque uno solo es vuestro padre, el del cielo.

No os dejéis llamar jefes,

porque uno solo es vuestro Señor, Cristo.

El primero entre vosotros será vuestro servidor.

El que se enaltece será humillado,

y el que se humilla será enaltecido.

Palabra del Señor.

3.1 Ambientación

El Evangelio de este Domingo nos sitúa, una vez más, en Jerusalén, en los días próximos a la pasión y muerte de Jesús. Es en esos días cuando se produce el enfrentamiento final entre Jesús y el judaísmo. Los líderes de la nación judía, escudados en sus certezas, convicciones y prejuicios, continúan rechazando la propuesta del Reino y preparando el proceso contra Jesús.

El pasaje que hoy se nos propone, es la introducción a un extenso discurso de condenación, que Jesús pronuncia contra los líderes religiosos de Israel (cf. Mt 23,13-36). Es en este discurso donde aparecen los siete famosos "ay de vosotros, escribas y fariseos...". Para Mateo, el discurso es la respuesta de Jesús a la intransigencia de los judíos en acoger las propuestas de Dios.

A lo largo del discurso, Mateo pone en boca de Jesús una apreciación extremadamente negativa de los escribas (especialistas de la Escritura, muchos de los cuales eran fariseos) y de los fariseos. Es preciso decir, sin embargo, que este retrato de los fariseos no es totalmente justo. En general, los fariseos eran creyentes entusiastas, que procuraban conocer y se esforzaban por cumplir escrupulosamente la Ley de Moisés. Estaban presentes en todos los movimientos de la vida religiosa de los israelitas e intentaban instar al Pueblo al respeto de la Ley, a fin de que Israel, fuese, cada vez más, un Pueblo santo, dedicado a Yahvé y viviendo en la órbita de Yahvé. Se trataba de un grupo serio, bien intencionado, verdaderamente empeñado en la santificación de la comunidad israelita. Sin embargo, su fundamentalismo en relación con la Ley fue, algunas veces, criticado por Jesús. Al afirmar la superioridad de la Ley, despreciaban muchas veces al hombre y provocaban en el Pueblo un sentimiento de pecado y de indignidad que oprimía las conciencias... Dando demasiado relieve a la Ley, olvidaban lo esencial, el amor y la misericordia. Y al considerarse a sí mismos como los "puros" que vivían de acuerdo con la Ley, despreciaban al "am aretz" (el "pueblo sencillo") que, a causa de la ignorancia y de la vida tan dura que llevaban, no podían cumplir íntegramente los preceptos de la Ley.

¿La opinión de Jesús hacia los fariseos sería tan dura como la que este texto nos presenta? Probablemente no. Es preciso recordar que el Evangelio según Mateo apareció en la parte final del siglo I (década de los 80), cuando los fariseos eran la corriente dominante del judaísmo y aparecían como el rostro polémico de ese adversario judío con el que los cristianos se enfrentaban todos los días. Este texto, debe estar enmarcado en esa perspectiva. Tal vez más que transmitir la opinión de Jesús sobre los fariseos, presenta la imagen que los cristianos de finales del primer siglo tenían del judaísmo y de sus líderes.

3.2 Mensaje

Nuestro texto se divide en dos partes. En la primera, Jesús traza un retrato de los fariseos (vv. 1-7); en la segunda, Jesús da algunos consejos a los discípulos para que no se transformen, también, en "fariseos" (vv. 8-12).

¿Cómo son, entonces, los fariseos?

De ellos se dice, en primer lugar, que se sientan en la cátedra de Moisés (v. 2). La expresión se refiere a la autoridad exclusiva que los fariseos se atribuían para interpretar la Ley de Moisés (es preciso decir, sin embargo, que la acusación cuadra mejor con los fariseos de la época de Mateo, que con los fariseos de la época de Jesús: en la época de Mateo, en el

judaísmo posterior a la destrucción de Jerusalén, los fariseos ya eran la corriente dominante y funcionaban como la autoridad exclusiva en la interpretación y en la aplicación de la Ley, hecho que no sucedía en la época de Jesús). Son acusados aquí de haberse apropiado de la Palabra de Dios y de haber desvirtuado con reglas, normas, obligaciones interpretaciones legalistas y casuísticas que, en lugar de favorecer el encuentro del hombre con Dios, sólo servían para apartar cada vez más a las dos partes de la Alianza.

De ellos se dice, en segundo lugar, que son incoherentes (v. 3). "Dicen y no hacen". Su comportamiento no es coherente con sus palabras y con sus enseñanzas. Los cristianos son invitados a escuchar sus enseñanzas, cosa que muchos cristianos de origen judío hacían, pero a no imitar su ejemplo.

De ellos se dice, en tercer lugar, que cargaban a los hombres con fardos pesados e insoportables (v. 4). En verdad, las exigencias de los fariseos hacían imposible la vida de los creyentes, tantas eran las leyes, obligaciones, prohibiciones que ellos hacían derivar de la Ley. La imposibilidad de conocer y de cumplir todo ese inmenso arsenal legal, creaba en los creyentes una conciencia de impureza y de pecado que oprimía las conciencias y que mataba la alegría. Era una auténtica esclavitud de la Ley.

De ellos se dice, finalmente, que gustaban de hacer de su fe y de su piedad un espectáculo y una exhibición. Hacen las cosas para que todos perciban su grandeza y superioridad, y no se olvidan nunca de publicar su fe y su piedad. Por vanidad, alargan las filacterias (cajitas de cuero que contenían trozos de la Torah, que los israelitas utilizaban, a partir de los 13 años, durante las oraciones matinales) y las borlas (frangas colocadas en las cuatro extremidades del manto - tallit - que el judío piadoso se ponía sobre los hombros durante la oración). Lo que les interesa es la imagen que dan, el reconocimiento de los hombres y los títulos de honor.

¿Y los cristianos, cómo deben vivir? ¿Qué cuidados es preciso tener para que el fariseísmo no se perpetúe en la Iglesia de Jesús?

Fundamentalmente, es preciso que la comunidad cristiana sea una verdadera fraternidad (v. 8: "vosotros sois todos hermanos"). La Iglesia no se constituye por "superiores" y "súbditos", "maestros" y "discípulos", "padres" e "hijos", "doctores" y "alumnos", sino por hermanos iguales, que tienen un Padre común (v. 9: "uno sólo es vuestro Padre, que está en el cielo") y que siguen al mismo Cristo (v. 10: "uno sólo es vuestro doctor, Cristo"). En la Iglesia de Jesús no puede haber quien quiera mandar en los otros, o quien se considere a sí mismo más importante, más digno, más honrado, más preparado que los otros... En la Iglesia de Jesús no puede reproducirse, la imagen de la estructura jerárquica judía, un esquema complicado de grados de acuerdo con la diferente dignidad de los miembros de la comunidad. En la Iglesia de Jesús los títulos de honor, los lugares reservados, la lucha por los primeros puestos, no tienen ningún sentido. En la comunidad de Jesús, sólo el amor y el servicio deben tener el primer lugar (v. 11: "el mayor de entre vosotros, será vuestro servidor").

La comunidad cristiana debe anunciar proféticamente el Reino de Dios. Ahora, en ese Reino propuesto a los hombres por Dios e inaugurado por Jesús, sólo el Padre (Dios) y el Hijo (Jesús) ocupan un lugar de honor. Los creyentes, iguales en dignidad, son hermanos; entre sí, deben amarse y hacerse servidores los unos de los otros.

3.3 Actualización

La reflexión y el compartir se pueden hacer teniendo en cuenta los siguientes aspectos:

✚ El Evangelio del Domingo 31 del Tiempo Ordinario da cuenta de una de las más profundas divergencias entre la propuesta de Jesús y la cultura contemporánea... Los valores que gobiernan nuestro mundo, nos garantizan que la realización plena y la felicidad del hombre depende de la posición a la que ha conseguido elevarse en la estructura jerárquica de la comunidad en la que está inserto (social, religiosa, profesional...) y del poder, de la importancia, del reconocimiento que se ha sabido granjear, de su capacidad para obtener éxito; Jesús nos garantiza que la realización plena del hombre depende de su capacidad de amar y de servir... Están en juego dos visiones antagónicas de la finalidad de la vida del hombre y dos caminos que cada persona debe recorrer para tender a su realización plena... De acuerdo con nuestra sensibilidad y nuestra experiencia de todos los días, ¿quién tiene razón?

✚ La Iglesia, testigo del Reino y de los valores propuestos por Jesús, tiene que ser una comunidad de hermanos que viven en el amor. En ella, no pueden ser determinantes los títulos, los lugares de honor, los privilegios, la importancia jerárquica. En la comunidad cristiana, la única cosa determinante es el servicio sencillo y humilde que se presta a los hermanos. En la práctica, ¿es así como suceden las cosas? ¿Qué valor tienen, en la Iglesia, los títulos ("Santo Padre", "cardenal", "monseñor", "doctor", "superior"), las "apariencias", las posiciones jerárquicas, la visibilidad, los cargos, los privilegios, los lugares de honor? Todo eso ¿no contribuirá decisivamente a la creación de divisiones que afecten a la fraternidad y que nieguen los principios sobre los cuales se construye el Reino? Cuando la vida de nuestras comunidades cristianas está marcada por luchas por el poder, conflictos, envidias, ¿la comunidad está avanzando en dirección a la fraternidad y al amor?

✚ Mateo, al presentarnos esa poderosa invectiva contra los "fariseos", está avisando a los creyentes sobre la perpetuación de un "fariseísmo" que destruye la comunidad. Está sugiriendo que cuando alguien se arroga el derecho divino de instalarse en la cátedra del poder y se constituye como único y decisivo criterio de verdad, puede fácilmente sustituir el Evangelio por sus propias normas, por sus propias leyes, por sus propios esquemas y visiones de Dios y del mundo.

✚ Mateo, al diseccionar la incoherencia de los "fariseos", quiere avisarnos contra la tentación de mostrarnos lo que no somos, de vendernos una imagen "corregida y aumentada" de nosotros mismos para obtener el aplauso y la admiración de los otros, de vivir para las apariencias y no para el compromiso sencillo y humilde con el Evangelio. Porque la mentira y la incoherencia destruyen la paz de nuestro corazón, nos roban la alegría y la serenidad, comprometen nuestro testimonio, minan a la comunidad y ponen en peligro los fundamentos del Reino.

✚ Mateo, al denunciar la tendencia de los "fariseos" a imponer a los otros pesos insostenibles, está avisándonos contra la tentación de inventar exigencias y obligaciones, mandamientos y leyes que crean esclavitud, que oprimen las conciencias, que meten miedo, que impiden a los hijos de Dios vivir libres y felices. ¿Sucede eso en la Iglesia de la que formamos parte? ¿Las cargas con las que a veces cargamos a los hombres y mujeres hermanos nuestros, son siempre consecuencia de la radicalidad del Evangelio?

ALGUNAS SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA EL 31º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo 31º del tiempo Ordinario, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa.

2. Durante la celebración.

Para poner de relieve las nuevas relaciones a las que Cristo nos invita a los cristianos, procúrese dar testimonio de ellas, donde sean vividas. Por ejemplo, se puede provocar algún testimonio por parte de algún grupo de la parroquia en el que se vivan buenas relaciones fraternas, al servicio de una causa caritativa, por ejemplo. Además de eso, procúrese cuidar hoy de modo particular la oración del Padrenuestro: oración de aquellos que se saben hermanos en Jesucristo.

3. Palabra de Vida.

“Un poco de coherencia”, parece decir Jesús a sus discípulos, poniéndoles en alerta en relación con aquellos que “dicen y no hacen”. Jesús puede hablar porque él es todo coherencia: todo lo que dice, lo hace. No se limita a decir bellos discursos, esto es, buenos consejos; él mismo realiza lo que pide a sus discípulos. En eso Jesús es creíble o, como se suele decir, se puede uno fiar de él. ¿No es eso la fe: tener confianza en Aquel que hace lo que dice? Al resucitarlo, Dios, su Padre, autentificará el mensaje de Jesús y su testimonio en toda su plenitud.

4. Un aspecto para prestar atención.

La oración universal. La oración de intercesión, que llamamos habitualmente oración universal u oración de los fieles, tiene que ver con el sacerdocio de los bautizados. Por eso, es bueno, de vez en cuando, que se le dé más importancia y solemnidad: más importancia, añadiendo otras intenciones locales de la diócesis o de la comunidad parroquial; más solemnidad, en la proclamación de las diversas intenciones (cantadas) y en la respuesta (cantada).

5. Para la semana que empieza.

Rezad todos los días el Padrenuestro. Durante la semana, procurad realizar una reflexión sobre nuestras relaciones, sobre nuestra manera de vivir en la comunidad cristiana. Procurad rezar todos los días el Padrenuestro de manera menos formal, siendo más conscientes de sus implicaciones en relación con la fraternidad.